

EL LUGAR DE LOS MUERTOS EN LA RELIGIÓN DE MARÍA LIONZA EN VENEZUELA*

ESCALONA DÍAZ, CÉSAR 

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, CARACAS, VENEZUELA

CORREO ELECTRÓNICO: cesardescalonad@gmail.com

RESUMEN

Se presenta el universo religioso de la Diosa María Lionza como un escenario para el culto de los muertos milagrosos en Venezuela, su dinamización en la ritualidad y las distintas representaciones figurativas en las cortes de María Lionza. A partir de la investigación etnográfica se estudió distintas categorizaciones destinadas a las entidades espirituales que conforman esta religión y cómo los grupos devocionales construyen un paisaje sagrado en la montaña de María Lionza. Se contextualiza y esquematiza la diversidad de funciones y roles que los muertos milagrosos tienen en los marcos de esta religión.

PALABRAS Clave: María Lionza, espiritismo, muertos milagrosos, ánimas, Venezuela.

THE PLACE OF THE DEAD IN THE RELIGION OF MARÍA LIONZA IN VENEZUELA

ABSTRACT

The religious universe of the Goddess María Lionza is presented as a setting for the cult of the miraculous dead in Venezuela, its dynamization in rituals, and the various figurative representations in the courts of María Lionza. Based on ethnographic research, we studied different categorizations of the spiritual entities that make up this religion and how devotional groups construct a sacred landscape on the mountain of María Lionza. The diverse functions and roles that the miraculous dead have within the framework of this religion are contextualized and outlined.

KEY WORDS: María Lionza, spiritualism, miraculous deaths, souls, Venezuela.

*Fecha de recepción: 05-03-2025. Fecha de aceptación: 05-05-2025.

1. MUERTOS MILAGROSOS EN VENEZUELA

Toda sociedad en su configuración histórico-cultural ha desarrollado una conciencia sobre la muerte, la cual se nutre de relatos míticos y rituales funerarios para dar respuesta a este hecho inevitable de la condición humana; sin embargo, a través de las religiones y su enorme maquinaria simbólica se alojan las estrategias que les han permitido a las culturas darle lugar a este hecho contingente de la vida social.

En el caso venezolano, la imposición colonial de la doctrina del catolicismo a partir del siglo XVI, entró en complejos choques con las religiones y rituales de las sociedades indígenas y, posteriormente, con los contingentes humanos de sociedades africanas esclavizadas que a distintos niveles lograron transportar sus religiones, tradiciones orales y filosofías sobre la vida y muerte. La importancia de resaltar estos basamentos etnohistóricos de la religiosidad en Venezuela, nos permite reflexionar sobre la diversidad de cosmovisiones e interpretaciones que distintas comunidades han heredado de un pasado convulso y violento, donde la brutalidad y deshumanización del proceso de conquista, colonización, imposición del sistema de plantaciones y pueblos de doctrina, seguido de las guerras de independencia e inestabilidades políticas del siglo XIX y XX, generó sociedades e individuos que poseían una conciencia sobre la muerte bastante próxima y ubicua.

Ante el acecho de la muerte hace falta protecciones y resguardos que los individuos conseguían en la ritualidad católica y en las diferentes entidades espirituales que comenzaron a emerger en el siglo XX: muertos milagrosos, ánimas anónimas o de gran relevancia colectiva (Ferrándiz, 2004; Franco, 2009; Pollack-Eltz, 1987), héroes de la guerra de independencia (Amodio, 2009; Carrera Damas, 1973; Coronil, 2013; Salas, 1987), una Diosa indígena (Barreto, 2020; Clarac de Briceño, 1992; García, 1987) y santos populares (Acosta Saignes, 1990; Amodio, 2004; Marín, 1983; Pollack-Eltz 1985).

Este universo de manifestaciones religiosas ha ido transitando en la historia venezolana a través de la oralidad y las prácticas rituales principalmente de la religión católica, la religión de María Lionza, las religiones afrodiaspóricas del Caribe como la santería cubana, palo Mayombe y el llamado culto a los muertos milagrosos. Debemos entonces comenzar nuestro recorrido analítico de estos fenómenos culturales dando orden y diferenciando estas esferas de confluencia e influencia que han ido configurando el escenario de manifestaciones religiosas existentes en la contemporaneidad hacia los muertos en Venezuela.

Dentro de la heterogeneidad de las prácticas religiosas, el culto a los muertos en Venezuela es una constante en las religiones que conviven en el territorio nacional, siendo este fenómeno transversal y dinámico en cuanto a las formas en las cuales los individuos acuden a estas figuras en su vida religiosa. Con respecto a este fenómeno poseemos algunos aportes significativos resaltando el extenso trabajo de Francisco Franco (2009), *Muertos, fantasmas y héroes, el culto a los muertos, milagrosos en Venezuela*, que hasta el momento es la más extensa monografía que aborda la temática. En este trabajo, Franco señala que el culto a los muertos es un sistema en sí mismo:

Este culto se ha convertido en un verdadero sistema –si no lo es desde siempre– en el que la importancia de los muertos intercesores llega a convertir a estos en verdaderas deidades y en el que convergen elementos de todos los sistemas de creencias (Franco, 2009, p. 82).

Sin embargo, faltan estudios más enfocados en la comprensión de los mecanismos simbólicos en profundidad para lograr llegar a una definición más de orden epistemológico de este fenómeno religioso.

Podemos, entonces, postular que el culto a los muertos milagrosos en Venezuela puede ser comprendido como un fenómeno religioso que se constituye por una amplia diversidad

de prácticas rituales asociadas a los muertos que funciona como una mediación o punto medial (fuente de significantes), en el cual distintas religiones se nutren en contextos regionales e históricos específicos. De esta manera, se crea una continua fuente de referentes en red que van a estar en constante contacto con los imaginarios de las poblaciones locales, que son quienes deciden la trascendencia de estas figuras de culto en el espacio-tiempo.

Un elemento común que se manifiesta en el culto a los muertos milagrosos es el concepto de purgatorio, original de la doctrina católica y que funciona como base teológica de la creencia en las ánimas en las distintas corrientes religiosas que acuden a estas figuras espirituales. De manera sucinta el purgatorio dentro de la cosmovisión católica representa un espacio intermedio en el cual las plegarias, obras, indulgencias y otras estrategias espirituales permiten a los difuntos transitar hacia el paraíso o más allá, (Ariès, 1999), de esta manera la comprensión de las ánimas benditas viene a estar estrechamente ligada a la herencia histórica del concepto de purgatorio católico. Angelina Pollack-Eltz describe las ánimas de la siguiente manera:

A mi modo de ver, la devoción a las ánimas empieza en el momento cuando los fieles no rezan más a las ánimas del purgatorio con el fin de conseguir ‘indulgencia’ sino cuando las oraciones se dirigen a los muertos para que ayuden a los devotos (Pollack-Eltz, 1989, p.10).

Otro aspecto es el carácter heterogéneo de las prácticas de los individuos pertenecientes a las religiones antes señaladas que interactúan constantemente con el culto a los muertos en Venezuela. Existen fuertes paralelismos religiosos en las comunidades venezolanas; un creyente de María Lionza puede ser practicante o iniciado en el catolicismo y, a la vez, consultarse regularmente con un *babalawo* de santería cubana. Este aspecto de la cultura religiosa venezolana ha sido estudiado por la autora Michelle Ascencio (2012), principalmente en su última obra

monográfica: “*De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*” la cual nos permite comprender la complejidad de la filosofía religiosa del Caribe y en Venezuela y nos invita a seguir desarrollando investigaciones desde las ciencias sociales para la comprensión de estas realidades de la Venezuela contemporánea.

Estas figuras religiosas se encuentran ancladas a una territorialidad en específico que luego se va expandiendo alcanzando extensiones locales o nacional, siendo los lugares de culto más comunes los cementerios, estos son los lugares oficiales donde residen los restos físicos de las ánimas o espíritus, también las capillas de carretera o capillas de conmemoración de estas entidades espirituales. En este orden, resaltamos el trabajo de Finol (2009) “*Capillitas a la orilla del camino: una microcultura funeraria*” el cual desde la semiótica otorga elementos indispensables para el estudio de este fenómeno en Venezuela. Muchas capillas han sido levantadas en el mismo sitio donde el muerto milagroso falleció por accidentes automovilísticos; otros sitios históricos donde se conmemora la vida y obra también son de importancia (Franco, 2009).

Como desarrollaremos a continuación, el Monumento Natural Cerro de María Lionza (M.N.C.M.L.), sigue siendo el lugar de culto más conocido y relevante de este fenómeno religioso, puesto que posee la capacidad de albergar una gran diversidad de escenarios devocionales como altares, capillas, pero especialmente pozos, cascadas y cuevas, distribuidos por la geografía sagrada de la Diosa.

Este latente paralelismo le da aún más valor de mediador a este culto de los muertos, ya que a una misma celebración de un muerto milagroso como Francisca Duarte o ánima de Taguapire¹ pueden acudir marialionceros, santeros y como se ha visto en los últimos años, párrocos católicos, Asimismo, debido a la gran popularidad de esta figura religiosa y al pedido de la comunidad, se han estado realizando oficios católicos en la celebración del día de Francisca Duarte.

Ya en el terreno ritual de los marialionceros podemos ejemplificar cómo una figura religiosa como la de Francisca Duarte ha entrado de lleno en las dinámicas y vida religiosa de los devotos de María Lionza. A partir de dos imágenes fotográficas pertenecientes a nuestro registro etnográfico podemos analizar de manera introductoria cómo los marialionceros movilizan estas figuras religiosas dependiendo el contexto ceremonial y las funciones que pueden cumplir estos muertos milagrosos.

En la figura 1 podemos apreciar cómo la figura de Francisca Duarte se centraliza a los pies de la imagen de la Diosa María Lionza. El altar de la caravana que lleva el nombre de esta ánima, rodeada en primera instancia de figuras emparentadas por funciones mágicas similares de la llamada corte chamarrera (Nicanor Ochoa y Don Toribio Montañez). Esta imagen fue tomada pocas horas antes de la realización de una ceremonia de trance y posesión en la cual se buscaba la sanación de pacientes en términos de salud.



Figura 1. Altar de la caravana: “Doña Francisca Duarte” muestra en el centro, la imagen de Francisca Duarte. Área devocional curvas de la Negra, Acarigua, Portuguesa, Venezuela 2014. Fotografía Cesar Escalona.

En la Figura 2 se puede apreciar una nueva configuración del altar el cual fue transportado al terreno para la realización de los trabajos de sanación, en el cual los oficiantes acompañan a la imagen de Francisca Duarte con imágenes del catolicismo: La santísima Trinidad y la mano poderosa que bajo los códigos de la religión marialioncera pertenecen a la corte celestial, y en el medio de estas imágenes una fotografía de la Abuela de una de las líderes de la caravana. La invocación de esta difunta para la realización de esta ceremonia demuestra que la incorporación de un ánima perteneciente al círculo familiar e íntimo de este pequeño grupo religioso puede ir siendo incorporada gradualmente en rituales familiares, comunitarios y como veremos en los siguientes apartados, puede llegar a adquirir relevancia regional y nacional al entrar al sistema religioso marialioncero.



Figura 2. Petición a Doña Francisca Duarte. Área devocional curvas de la Negra, Acarigua, Portuguesa Venezuela 2014. Fotografía Cesar Escalona.

Importante señalar que en las diferentes esferas de acción de estas religiones también existen tensiones y contradicciones

que van surgiendo por la naturaleza y dinámica fluida y poco normada de estas prácticas religiosas en Venezuela, cómo la incorporación de un componente ritual propio de la religiosidad cubana por practicantes del espiritismo venezolano. Recientemente, la incorporación de la bóveda o *bóveda de muertos* en el espiritismo venezolano ha generado debates sobre las posibilidades de incorporar componentes ritualísticos de manera exacta que provienen de religiones foráneas a Venezuela. Para la comprensión de estas dinámicas resaltamos algunos aportes recientes en el estudio de las religiones afrodiaspóricas en Venezuela compilados por Diógenes Díaz (2024).

La existencia y recurrencia de imágenes de Dioses del panteón Yoruba de la Santería cubana en los altares marialionceros representan tan solo un síntoma de la constante interacción e influencia de los sistemas religiosos afrocaribeños en la Venezuela contemporánea. En la Figura 3 podemos observar como en el altar de un centro espiritista en 2015 los devotos de la corte negra venezolana asociaban a la Diosa Yemayá de la santería cubana con este grupo de muertos milagrosos venezolanos, estas asociaciones quizás vienen dadas a cierta conciencia étnica de los devotos de estas figuras afrovenezolanas con deidades de las religiones afrodiaspóricas del caribe y estas filiaciones deben ser estudiadas a detenimiento en futuros avances de estas líneas de investigación.

El caso más conocido, quizás en el desarrollo de las figuras religiosas venezolanas en el siglo XX es la evolución de José Gregorio Hernández de ánima a santo reconocido por la iglesia católica. Podemos ver ejemplificado mediante su figura los distintos niveles de evolución o consecución que puede adquirir un fallecido a través de los dominios del imaginario religioso en la sociedad venezolana y quizás esta figura religiosa ha sido una de las más estudiadas por las ciencias sociales y humanidades en Venezuela (La Cruz, 2022; Suarez, 2006). Resaltamos el valioso aporte del J. M Herrera (2006) “Economía política del racismo en Venezuela”, en el cual desarrolla una exposición crítica sobre

los conflictos contemporáneos de la institucionalidad católica en Venezuela con las prácticas religiosas del “pueblo”, denunciando un racismo en cuanto al llamado “blanquiamento” de José Gregorio Hernández de mano del episcopado venezolano para poder ser incorporado bajo la canonización.



Figura 3. Corte negra venezolana con Yemaya, Cabudare, Lara, Venezuela 2015. Fotografía de Cesar Escalona.

El caso más conocido, quizás en el desarrollo de las figuras religiosas venezolanas en el siglo XX es la evolución de José Gregorio Hernández de ánima a santo reconocido por la iglesia católica. Podemos ver ejemplificado mediante su figura los distintos niveles de evolución o consecución que puede adquirir un fallecido a través de los dominios del imaginario religioso en la sociedad venezolana y quizás esta figura religiosa ha sido una de las más estudiadas por las ciencias sociales y humanidades en Venezuela (La Cruz, 2022; Suarez, 2006). Resaltamos el valioso aporte del J. M Herrera (2006) “Economía política del racismo en Venezuela”, en el cual desarrolla una exposición crítica sobre los conflictos contemporáneos de la institucionalidad católica en

Venezuela con las prácticas religiosas del “pueblo”, denunciando un racismo en cuanto al llamado “blanquiamento” de José Gregorio Hernández de mano del episcopado venezolano para poder ser incorporado bajo la canonización.

Estos casos antes mencionados, son solo una muestra de las múltiples facetas recorridos del fenómeno de los muertos milagrosos en Venezuela, los imaginarios y mecanismos rituales están en constante cambio movimiento ajustándose a las realidades y contingencias que el pueblo venezolano va sobrellevando en el devenir histórico.

Nuestro recorrido etnográfico está centrado en el Monumento Natural cerro María Lionza, Yaracuy y en distintos centros devocionales naturales como montañas, cuevas y ríos, así como centros espiritistas en poblaciones urbanas y rurales de la región centro occidental de Venezuela: estados Lara, Portuguesa y Yaracuy principalmente. Desde el año 2012 hemos levantado un registro etnográfico clásico (observación participante, entrevistas, encuestas) y visual, utilizando la fotografía como principal herramienta de documentación e instrumento que genera posibilidades narrativas en el desarrollo de esta investigación siguiendo los postulados de la etnografía visual (Pink, 2021). En nuestro recorrido hemos contado con el apoyo incondicional y guiatura de espiritistas que forman parte esencial del desarrollo de esta investigación como Rafael Días y Claudia Vargas, habitantes del sector Quibayo, Yaracuy; Hercilio Colmenares de Centro Espiritista Hijos de Yara del Tocuyo, estado Lara; Luis Suniaga Espiritista y sacerdote de Palo Mayombe y José Angulo (chalin) de la Caravana Negra Catalina de Acarigua, estado Portuguesa.

2. MARÍALIONZA: UNARELIGIÓNDE LOS MUERTOS EN VENEZUELA

De los sistemas religiosos en Venezuela es la religión de María Lionza la que más interactúa, se nutre y dinamiza el culto a los muertos milagrosos. Bajo nuestra perspectiva el

llamado culto a María Lionza representa una religión autóctona del territorio venezolano que se centra en la figura mítica de una Diosa indígena, que condensa una serie de prácticas rituales y conocimientos del curanderismo campesino que se ha ido configurando y adquiriendo su composición contemporánea en el siglo XX (Barreto, 2020; Clarac de Briceño, 1992). Este sistema religioso posee las características de las religiones paganas de América y el Caribe, y a la que en su carencia de relatos o dogmas rígidos permite un continuo fluir de influencias de las creencias, cultos y religiones que conviven en el territorio venezolano.

La Diosa venezolana logra dar cobijo y agrupar bajo las cortes a una gran diversidad de ánimas, espíritus, que van siendo organizados debido a sus características étnicas, poderes y facultades, o por sus historias de vida en las diferentes cortes. Este sistema organizativo se va adaptando a los tiempos y a las funciones/necesidades de los creyentes generando un constante dinamismo y movimiento en las figuras religiosas que van adquiriendo mayor o menor relevancia en el imaginario y prácticas de los marialionceros. Estas representaciones y figuraciones adquieren forma-materia al ser materializadas en figuras de cerámica y yeso las cuales conforman parte esencial de la ritualidad y estética propia de este sistema religioso (Figura 4), siendo el altar marialioncero una manifestación material y concreta de la diversidad de figuras religiosas que provienen de narrativas y tradiciones orales provenientes del mundo de los muertos milagrosos.

Dentro del mundo religioso de María Lionza, la interpretación y categorización de los muertos y entidades espirituales posee una connotación de significados que se mantiene estable y compartida por esta comunidad religiosa a través de la transmisión oral y la existencia de algunas fuentes escritas que ayudan a la transmisión de los conocimientos referentes al mundo de los muertos: manuales esotéricos y redes sociales.



Figura 4. Altar a María Lionza y las cortes. San Felipe, Yaracuy. 2008.
Fotografía Cesar Escalona.

La definición de las siguientes categorías pertenece al vocabulario de los marialionceros, y son conceptos que se manejan constantemente en la vida religiosa marialioncera, que son el resultado de múltiples entrevistas y conversaciones con practicantes de la religión de María Lionza Rafael Dias y Luis Suniaga quienes han acompañado de cerca nuestro recorrido investigativo desde el año 2012 a 2024. De igual forma, provienen de la recolección de datos etnográficos que son el resultado de años de investigación etnográfica en la montaña de María Lionza y distintos centros ceremoniales en el territorio venezolano. Al final de cada párrafo añadimos en cursiva una breve interpretación para agregar mayor contexto en cuanto nuestro tema de investigación:

1. Muerto: alma de una persona que ha perdido la vida de manera reciente, se encuentra en cierta oscuridad o confusión

debido al trance que debe realizar del plano terrestre a los siguientes, descarnado que al entender de los marialionceros aún continúa en un limbo entre el cielo y la tierra. Connotación negativa - sombra del alma. En la actualidad, este término ha sido influido por religiones como el Palo Mayombe y la Santería cubana (Asencio, 2012), las cuales poseen en su cuerpo ritual distintas estrategias para darle lugar a estas entidades. Esta podría ser considerada como una categoría inicial en el recorrido evolutivo o consecutivo de los muertos en el sistema religioso de María Lionza.

2. Encanto: espíritu o energía de la naturaleza, no humano, protector- celador de la naturaleza, mutable entre animal o humano. Se manifiesta a través de los elementos: tierra, agua, viento y fuego. Estas energías existen de manera autónoma en los espacios sagrados de la Diosa y su prevalencia en el tiempo está netamente ligada a las tradiciones orales de la comunidad religiosa.

3. Ánima: alma de un fallecido que se encuentra en una especie de limbo, categorizado como aparecido o sigue manifestándose, que tiene asuntos pendientes en la tierra. Van acumulando relevancia a nivel regional. Existe cierto reconocimiento de la institucionalidad católica. Las ánimas pertenecen a un orden medial entre los muertos y las entidades ya establecidas en el panteón sagrado de María Lionza, ya que muchas de ellas pueden existir sin necesidad de estar incluidas dentro de la religiosidad marialioncera.

4. Espíritu: energías consagradas a la Diosa María Lionza, organizadas en las cortes y se rigen por las reglas del mundo espiritual de María Lionza. Los espíritus cumplen una función y vienen a tierra para enmendar errores y alcanzar luz. Los espíritus representan entidades ya reconocidas dentro de la comunidad religiosa marialioncera, por lo cual ya pueden ser bajados o incorporados en ceremonias de trance y posesión.

5. Santo: gradación energética, almas de quienes fueron

personas correctas en vida o que cumplieron con una misión espiritual excepcional bajo los códigos morales del catolicismo. Poseen legitimación institucional de las distintas iglesias o confederaciones religiosas, de la sociedad o los Estados, como la católica y las religiones afro diaspóricas (Santería cubana, Palo Mayombe, Candomble, Vodú).

Las entidades conviven de manera dinámica, se articulan y ordenan en las cortes de María Lionza, que podemos comprender como un entretrejado de entidades espirituales y se ordenan por rasgos: étnicos- raciales, origen geográfico, profesión o posición social; cualidades: de alta o baja luz; y por funciones: sanador, guerrero, desatascador, limpiador, defensor. Resaltamos el aspecto de ordenamiento étnico-racial el cual es uno de los más determinantes y a la vez, antropológicamente rico en cuanto a la gran diversidad de elementos étnicos y simbólicos que son atribuidos a las entidades espirituales que conforman las distintas cortes de la Diosa.

Dentro del sistema religioso, las entidades van generando una organización que posee bajo nuestra interpretación una jerarquía que, debido a las particularidades y casos etnográficos estudiados, podríamos determinar, como flexible y receptora de entidades espirituales que van siendo incorporadas en la religión y las que van saliendo o transformándose. Este panteón siempre está liderado por la figura de María Lionza que centraliza los rituales, altares y vida religiosa en extenso de los marialionceros y posee subdivisiones como las conocidas tres potencias que contienen la trinidad étnica de la religión: María Lionza, cacique Guaicaipuro y el negro Felipe. Cada grupo devocional o individuo aplica diferentes lógicas de ordenamiento y creatividad para la configuración de sus altares en los cuales las distintas cortes de la Diosa ocupan un espacio (Figura 5).



Figura 5. Altar marialioncero, Acarigua, Portuguesa, Venezuela, 2016.
Fotografía Cesar Escalona.

3. EL PANTEÓN SAGRADO DE MARÍALIONZA COMO ORDEN SIMBÓLICO DE LOS MUERTOS

Uno de los aspectos más relevantes dentro de nuestro recorrido, es el dinamismo en la cual las entidades espirituales de María Lionza entran en este sistema actualizando el panteón y generando nuevas dinámicas rituales entre los marialionceros. Las figuras religiosas de los muertos y ánimas pasan por un proceso gradual de incorporación a los imaginarios y al accionar ritual de los colectivos religiosos que van desde el fallecimiento hasta el reconocimiento comunitario o regional del muerto. En ese sentido, podemos destacar algunos de los mecanismos mediante los cuales los muertos van adquiriendo relevancia social y logran penetrar los marcos del panteón sagrado de María Lionza.

Los procesos descritos a continuación provienen de observaciones y compilaciones de campo en los cuales hemos podido documentar la multiplicidad de estrategias del

orden imaginario y simbólico (Augé, 1998), en los cuales los marialionceros logran incorporar a muertos y ánimas dentro de los marcos del fenómeno religioso. Debemos también señalar que en muchas ocasiones estas entidades espirituales son de origen diferenciado o independiente a la religión de la Diosa, sin embargo, en su desarrollo histórico los creyentes van incorporando las narrativas e historias de las ánimas a los marcos de la religión marialioncera.

- Incorporación por favores o milagros. Proceso a través del cual los muertos comienzan a ser venerados en contextos familiares y es gracias a ciertos favores o milagros que estas figuras que provienen de contextos íntimos pasan a ganar relevancia a niveles más extendidos. Su desarrollo está anclado principalmente en las tradiciones orales de las comunidades y en el impacto que esta entidad espiritual vaya ganando en los imaginarios locales que legitiman la eficacia de esta entidad en los rituales. La existencia de la Corte calé o malandra que se caracteriza por la valorización de figuras de la cultura urbana en contextos de la modernidad en Venezuela, en contraste con la mayoría de figuras del panteón marialioncero las cuales provienen generalmente de contextos campesinos o del pasado rural venezolano (Ferrándiz, 2009). Estas figuras religiosas transgreden los códigos morales del catolicismo y encuentran en el espiritismo marialioncero un espacio o asidero simbólico en el cual sus historias llegan a ser incorporadas a las tradiciones orales y hacen presencia en los rituales de trance y posesión. Una de las formas de constatar la relevancia o extensión del culto de algunos muertos milagrosos dentro del sistema religioso marialioncero, es con su presencia en el templo central que constituye la montaña de Maria Lionza (Figura 6).

- Incorporación por fama o relevancia de la figura en vida. Las acciones y méritos espirituales obtenidos en vida por figuras de religiosos o guías espirituales se ven reflejados en la adoración de sus figuras de manera póstuma. De igual forma, las muertes

heroicas o sacrificadas y las historias de vida que logran impactar profundamente a los creyentes adquieren una mayor potencia simbólica cuando estas personas han fallecido, lo cual garantiza una incorporación a los imaginarios religiosos de una manera más directa. Juana de la Cruz Camargo quien nació en el año 1881 y murió en 1954 fue una mujer curandera y yerbatera del estado Barinas, su presencia pasó de ser de orden local y comunitario en el Municipio Cruz Paredes de Barinas hasta gradualmente a finales del siglo XX es incorporada formalmente en el panteón de María Lionza, ubicada en la corte Chamarrera (Figura 7).



Figura 6. Imágenes de la corte malandra en el M.N.C.M.L, en el sector Quibayo, Yaracuy, 2023. Fotografía Cesar Escalona.

- Aparición directa en rituales de trance y posesión. Durante las sesiones espiritistas ritual central de la vida marialioncera, el flujo y aparición de nuevas entidades o espíritus es continuo; en muchos casos, estas entidades vienen a cumplir una función puntual, ya sea a través de curaciones, limpiezas o dar mensajes

específicos a los presentes de las ceremonias. De esta manera, se establecen vínculos entre la materia-banco² con la nueva entidad que se ha manifestado y es a través de la comunicación establecida con los presentes en del ritual que se garantiza o no la permanencia o recurrencia de estas entidades.



Figura 7. Doña Juana Camargo, Sector Quibayo M.N.C.M.L., Yaracuy, 2023.
Fotografía de Cesar Escalona.

Por ejemplo, la negra Catalina de la corte negra venezolana, anteriormente era poco conocida o existían muy pocas referencias sobre su presencia en el sistema religioso marialioncero. Esta figura ha ganado relevancia en la comunidad marialioncero en la última década gracias a la incorporación y trabajo espiritual de la materia José Angulo (chalin), espiritista de Acarigua estado Portuguesa, quien a través de ceremonias realizadas en el M.N.C.M.L ha ganado prestigio por canalizar este espíritu de manera resaltante, dando nuevas dimensiones a esta espiritualidad dentro de la vida religiosa (Figura 8).



Figura 8. La negra Catalina, Sector Quibayo M.N.C.M.L, Yaracuy, 2013.
Fotografía de Cesar Escalona.

● **Influencia de religiones afines o cercanas.** Hemos visto en las últimas décadas como los dioses de las religiones afrocaribeñas como Yemaya y Shango han ido entrando y saliendo de los altares y rituales de María Lionza. Por su parte, la influencia del éxodo masivo de venezolanos a otras regiones del continente ha generado una expansión de las experiencias religiosas y ha traído el interés por figuras como la Santa Muerte de México y Centroamérica, imágenes y cultos que hemos visto de manera recurrente en nuestros últimos registros de campo. En el año 2023 documentamos las fábricas de imagerie religiosa las cuales responden a la demanda de la comunidad religiosa para crear figuras de yeso para ser incorporadas en los altares y rituales marialionceros (Figura 9).

Estas distintas modalidades de incorporación pasan por los dominios de la oralidad y los imaginarios, llegándose a materializar en figuras de yeso y cerámica. De esta manera existe

una fijación en materia que ancla a estas figuras del imaginario y permite que la oralidad consiga nuevas formas de domiciliarse de manera material. En este sentido, se necesita continuar con estudios más específicos de este nexo entre las representaciones imaginarias y la materialidad de las imágenes que esta realidad cultural nos podría comprender con mayor certeza de cómo funcionan estos mecanismos simbólicos dentro de la religión de María Lionza.



Figura 9. Figurinas de la Santa Muerte en la fábrica de imágenes religiosas Cristo Rey, San Antonio del Táchira, 2023.

4. EL LUGAR DE LOS MUERTOS: EL PAISAJE DE LA MONTAÑA DE MARÍA LIONZA COMO TERRITORIALIZACIÓN DE LOS MUERTOS MILAGROSOS

Uno de los elementos que nos permiten argumentar sobre la relevancia y extensión de la religión de María Lionza es su territorialización en distintos contextos de Venezuela. En la actualidad este sistema religioso se encuentra extendido por

todo el territorio nacional mediante centros espiritistas, altares privados en hogares de centros urbanos y comunidades rurales, así como en distintas montañas y cuerpos de agua de todas las regiones del país.

Esta geografía sagrada no se encuentra únicamente restringida a la conocida montaña de Sorte, ya que en la cordillera de la costa y en las montañas del piedemonte andino y centro occidente existe una red de espacios sagrados de vocación ritual a las distintas entidades espirituales. Constan de una historicidad que puede ser rastreada hasta dataciones tempranas del registro arqueológico de la región Centro occidental, las cuales en la actualidad han sido resignificadas bajo el espiritismo marialioncero generando una continuidad de uso ritual de espacios de uso ceremonial funerario (Barreto, 2020).

Sin embargo, la geografía sagrada de Diosa está centrada en el Monumento Natural Cerro de María Lionza, decretado como monumento natural en el año 1961 y posee una extensión de 11.719 hectáreas. El referido monumento posee una sectorización por áreas de uso y protección ambiental, cuya característica única de la categoría es: Zona de Uso Mítico Religioso (MR), en los sectores Sorte, Quibayo, Aracal, El Oro. Este centro de resguardo ambiental y cultural posee un sinnúmero de altares, cuevas, pozos, cascadas y capillas que se encuentran denominadas en honor a diferentes figuras religiosas del universo marialioncero. Estos altares se realizan principalmente al margen de los cuerpos de agua y caminerías del Monumento natural (Figura 10).

La vida religiosa se centra en los distintos cuerpos de agua que van estableciendo órdenes del territorio que se han mantenido a lo largo de las últimas décadas, siendo modificados al paso de los años dependiendo del uso o relevancia de las figuras religiosas nominadas dentro de los enclaves naturales de uso ritual. De esta manera, observamos una correlación entre las dinámicas que rigen el ordenamiento del panteón sagrado como la maleabilidad y adaptación con la concurrencia de ánimas y espíritus que cobran

relevancia en el paisaje sagrado creado en la montaña de María Lionza, generando así un paisaje biocultural de uso y valoración religiosa únicos que ha permitido a miles de personas desarrollar su vida religiosa en estos contextos.



Figura 10. Altar marialioncero en. M.N.C.M.L sector Quibayo, Yaracuy, Venezuela. 2018. Fotografía de Cesar Escalona.

Este territorio ceremonial es el escenario de la agencia constante de los creyentes quienes van moldeando las vías de recorridos del camino montañoso y generando nuevas capillas o puntos de conmemoración de los espíritus de la Diosa. Así, figuras más asociadas a la naturaleza como los encantos de la montaña, se encuentran en su contexto natural. De esta manera, el contexto ambiental se ve constantemente modificado a través de las acciones que desencadena la intensa vida ritual del universo marialioncero, que transita entre los códigos de integración a la naturaleza y respeto a la misma, que están determinadas por las tradiciones orales en torno a la Diosa y las normativas del marco

legal que ampara el Monumento Natural.

Las caravanas devocionales son una de las figuras que nos permiten comprender cómo los grupos religiosos interactúan con el paisaje a través de las figuras de encantos, muertos, ánimas, espíritus y santos. Estas agrupaciones de creyentes se establecen alrededor de alguna entidad espiritual y cumplen funciones específicas en tiempo determinado que van desde lo más efímero (un fin de semana o efeméride específica) o sostenidas en el tiempo (meses, años o hasta décadas). Las caravanas se encuentran dirigidas por alguna figura de autoridad, ya sea por méritos espirituales o experiencia en el sistema religioso, cuya función principal es agrupar a un grupo de creyentes entorno alguna espiritualidad que sirve como guía para cumplir ciertas tareas o metas de orden espiritual.

En ese sentido, las caravanas ejercen acciones en el territorio sagrado, tales como: levantar capillas a sus espíritus guías; denominar portales o pozos a distintas espiritualidades; llevar a cabo limpiezas; actividades de orden ambientalista; y, en algunas ocasiones gestionar donaciones o instalar monumentos, capillas o placas-ex votos en honor a los favores recibidos. Estas acciones están en constante negociación o debate entre la comunidad de creyentes quienes van interactuando permanentemente con los elementos de la montaña sagrada generando en ocasiones tensiones o discusiones sobre la veracidad, legitimidad o vigencia de algunos de los emplazamientos que se van modificando en este territorio.

5. CONCLUSIONES: LOS MUERTOS EN LA TIERRA, LA RITUALIDAD COMO MANIFESTACIÓN Y ORDEN DE LOS MUERTOS EN LA RELIGIÓN DE MARÍA LIONZA.

La intensa vida ritual de la religión marialioncera establece el orden en el cual los muertos deben bajar a tierra para cumplir funciones y compartir con los vivos. Esto genera una especie de

ruptura con el orden lineal establecido en la cultura occidental de la vida y la muerte (Ariès, 1999), otorgando a los marialionceros posibilidades de interacción con ancestros, fallecidos y deidades que pertenecen a otros contextos. Las ceremonias de trance y posesión representan uno de los aspectos más atractivos y visibilizados de este sistema religioso que han sido estudiadas por décadas al ser el centro de la vida religiosa de los marialionceros. Para efectos de nuestro recorrido, nos enfocamos en la función que cubren estas ceremonias en cuanto al ordenamiento y emplazamiento de las entidades espirituales, tanto en el panteón de la Diosa como en la territorialidad de la montaña de María Lionza.

Las sesiones espirituales o embajadas como se les conoce en el mundo marialioncero (Figura 11), funcionan como espacios de interacción en los cuales las entidades cumplen misiones o favores a los asistentes por los cuales van ascendiendo o acumulando “luz”. En consecuencia, los muertos, ánimas y espíritus van ganando relevancia o visibilidad dentro de la comunidad religiosa. Al bajar a tierra, estas entidades también cumplen la función de mensajeros del más allá, trayendo mensajes o comunicando saberes de otros fallecidos que están vinculados a los asistentes de las ceremonias ver figura 11. Así, se entretejen nexos de confianza y compromiso entre las entidades espirituales y los devotos como promesas, peticiones y, en algunos casos, fuertes alianzas que trascienden los espacios de los rituales y llegan a verse reflejadas en la vida cotidiana de los marialionceros.

Los espíritus también demandan atención y la celebración de ceremonias en su nombre, al igual que constantemente dan guiatura sobre las peregrinaciones o llamadas misiones que consisten en recorridos a manera de promesa que los devotos deben efectuar en la geografía sagrada de María Lionza, así como, recorridos a sitios de interés religioso como iglesias católicas, capillas a Santos y festividades a santos populares.



Figura 11. Sesión espiritual con corte chamarrera M.N.C.M.L., sector Quibayo, Yaracuy, Venezuela. 2018. Fotografía de Cesar Escalona.

Esta constante interacción genera dinámicas que van permitiendo a la comunidad religiosa dar un sitio a sus muertos, expande la conciencia sobre la muerte y, a la vez, genera una conexión con el pasado. No solo es el resultado de la interacción con fines religiosos, sino que establece una plataforma de transmisión de saberes culturales y espacios narrativos donde la conciencia del pasado entra en contacto con el presente y sus actores sociales. De igual forma, genera una comunidad que establece un parentesco a través de la filiación religiosa tal como lo ilustra Michelle Asencio:

(...) la solidaridad que se establece entre las deidades y los fieles, y más aún entre las deidades y los devotos consagrados a una deidad (llámese ‘hijo o hija de santo’ en la santería y el candomblé, ‘esposa’ o ‘esposo’ del dios en el vodú, ‘materia’ en María Lionza) constituye un lazo que genera, como el parentesco, relaciones sociales de carácter

sagrado, basadas en deberes y derechos rituales que fundan, de este modo, la comunidad propiamente religiosa. (Ascencio, 2012, p. 92).

Como hemos ejemplificado en nuestro recorrido, la religión de María Lionza representa un bastión de imaginarios y ritualidades sobre los muertos en Venezuela, el estudio de estos fenómenos nos permite comprender cómo la sociedad venezolana ha generado interpretaciones y símbolos para dar respuesta a la muerte a través de una religión autóctona. Sin embargo, quedan múltiples aspectos por ser abarcados desde las ciencias sociales para generar un mayor conocimiento sobre estos diversos mecanismos simbólicos a través de los cuales la sociedad venezolana le sigue dando respuesta a la muerte y el devenir de los fallecidos.

Cada figura espiritual dentro del amplio universo de María Lionza podría ser estudiada para comprender los intrincados y creativos caminos a través de los cuales las memorias y sensibilidades de la sociedad venezolana se plasma en la existencia de los muertos que coexisten con los vivos.

NOTAS

- 1 María Francisca Duarte (1846-1929) a quien popularmente la conocen como "Mama Pancha", "Pancha Duarte" y "Anima del Taguapire", fue una mujer campesina del estado Guárico que ha pasado a formar parte de la cultura local de los llanos orientales de Venezuela, centralizando una gran cantidad de relatos sobre su vida y milagros. Posee un santuario y capilla en Santa Maria de Ipire.
- 2 Dualidad fundamental dentro de la vida religiosa marialioncera, la materia representa una persona iniciada en el sistema religioso la cual ha perfeccionado sus dones para recibir espíritus en las ceremonias de trance y posesión. El banco es un guía espiritual el cual se encarga de la correcta

ejecución del ritual de trance y posesión a la vez dirige la ceremonia.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Amodio, Emanuele (2004). La guerra de los Santos. Religión e identidades en Venezuela. En Isadora, Norden (Ed.). *Rituales e imaginarios*. Bogotá, Colombia: Corporación para la Promoción y Difusión de la Cultura.
- Amodio, Emanuele (2009). Las cortes históricas en el culto a María Lionza en Venezuela. *Construcción del pasado y mitologías de los héroes*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 15(3), 157-168.
- Ariès, Philippe (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid, España: Taurus.
- Augé, Marc (1998). *La guerra de los sueños. Ejercicios de Etno-ficción*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ascencio, Michelle (2012). *De que vuelan, vuelan. Imaginarios religiosos venezolanos*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- Barreto, Daisy (2020). *María Lionza, divinidad sin fronteras. Genealogía del mito y el culto*. Mérida, Venezuela: Editorial Dabánatà.
- Carrera Damas, German (2003). *El culto a Bolívar, un esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfadil.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (1992). *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Coronil, Fernando (2013). *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- Díaz, Diógenes (Comp.) (2024). *Afrodescendientes festejando entre dioses y espíritus*. Caracas, Venezuela: Editorial El perro y la rana.
- Ferrándiz, Francisco (2004). *Escenarios del Cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Finol, Enrique (2009). "Para que no queden penando..." *Capillitas a la orilla del camino: una microcultura funeraria*. Maracaibo, Zulia:

- Universidad del Zulia; Universidad Católica “Cecilio Acosta”;
Asociación Venezolana de Semiótica.
- Franco, Francisco (2009). Muertos fantasmas y héroes. El culto a los muertos milagrosos en Venezuela. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- García Gavidia, Nelly (1987). Posesión y ambivalencia en el culto a María Lionza: notas para una tipología de los cultos de posesión existentes en la América del Sur. Maracaibo, Zulia: Universidad del Zulia.
- Herrera, Jesús (2006). Economía política del racismo en Venezuela. Caracas, Venezuela: Fondo editorial Mijail Bajtin.
- La Cruz, Cantaura (2022). Le saint sauvage. Le Dr Jose Gregorio Hernandez entre la religiosité populaire et les politiques de santé au Venezuela (Tesis de Doctorado). Paris, Francia: École pratique des hautes études.
- Pink, Sarah (2024). Etnografía visual. Madrid, Venezuela: Ediciones Morata.
- Pollack-Eltz, Angelina (1989). Las ánimas milagrosas en Venezuela. Caracas, Venezuela: Fundación Bigott.
- Salas, Yolanda (1987). Bolívar y la historia en la conciencia popular. Caracas, Venezuela: Universidad Simón Bolívar.
- Suárez, María (2006). José Gregorio Hernández. Caracas, Venezuela: El Nacional y Banco del Caribe.